

ESPINILLA HERRARTE, M.^a Lourdes: *Escuelas, alumnado y docentes palentinos durante el primer tercio del siglo XX*, Palencia, MATA Digital S.L., 2010, 240 pp.

En un momento histórico marcado por la vorágine de la información y en el que desde el punto de vista social se ha marcado una línea divisoria muy clara entre los conceptos de educar y enseñar, como para que pueda enseñar cualquiera pero no sepamos quién debe educar, es de agradecer a M.^a Lourdes Espinilla Herrarte una publicación como ésta, sobre la enseñanza en una época ya pasada, pero en la que a la escuela se la consideraba básica para la regeneración nacional y al maestro «artista de la civilización y el progreso en cuyas manos estaba el porvenir de los pueblos»¹.

El contenido de estas páginas, elaborado por una profesional de la enseñanza, en el campo de la Historia de la Educación, colma plenamente dos anhelos del ser humano: el de conocer y el de querer. En efecto, la autora analiza con profusión de datos la realidad material de la Enseñanza Primaria palentina en el primer tercio del pasado siglo XX, pero, al mismo tiempo, trata con sumo interés y cariño la figura de los actores fundamentales de la tarea educativa: los maestros y las maestras. El aspecto humano y la universalidad de acción que caracterizaba a aquellos hombres y mujeres que por necesidad, muchos, pero por vocación, muchos más, encarnaban el ideal de que al servicio de Dios, la Patria y la sociedad, su labor era sacerdocio y su vida apostolado.

Un maridaje buscado entre lo científico, para verificar unas hipótesis, y lo humano, como factor básico de todo proceso, especialmente si se maneja en él algo tan importante como en el escolar: desarrollar el ser y el conocer de sus destinatarios, el hombre y la mujer.

El libro, muy bien estructurado internamente, permite bosquejar, al final de su lectura, la síntesis del recorrido histórico de la Enseñanza Primaria en Palencia a lo

¹ *El Día de Palencia*, en adelante *DDP*, 20-7-1901. Claudio Polvorosa, maestro de Villaumbrales (Palencia).

largo de este primer tercio del siglo XX, que no difiere mucho del nacional: los ideales regeneracionistas alientan cambios y acercamiento a las nuevas corrientes pedagógicas que surgen en Europa y en España y se produce cierta adaptación a ellas. Sin embargo, las rivalidades políticas e ideológicas y la falta de medios materiales y económicos serán las causantes de un lento caminar en el desarrollo y puesta al día del sector educativo que, finalmente, verá muchas de sus expectativas truncadas o paralizadas en los años posteriores al gobierno de la II República.

Recorrido histórico trabajado mediante una auténtica labor de arqueología escolar excavando y aportando datos desde los lugares más humildes y escondidos de la geografía palentina hasta los urbanos, que, no por ello, son de contenido muy diferente al de los rurales.

Como telón de fondo, sobre el que se proyectan las realidades escolares, se perfilan trazos de la intrahistoria provincial y capitalina que contextualizan aquéllas perfectamente. Se obtiene así un producto fruto de un análisis histórico local de la educación, ya consolidado, desde que su promotora en España, la profesora de Teoría e Historia de la Educación M.^a Ángeles Galino, lo pusiera en marcha hace más de treinta años. Por ello no dudamos de que este libro constituirá una aportación reseñable para completar el ya notable elenco de obras publicadas sobre el panorama histórico palentino. Igualmente oportunas son las referencias que se hacen en él a la legislación general que justifican la adopción local de cambios en materia educativa.

Es relevante, igualmente, la voluntad de la autora de hacer presente a la mujer a lo largo de estas páginas con múltiples referencias expresas a ella, lo que nos ayuda a ver, con más claridad, cuál fue su papel como docentes activas, maestras, directoras, inspectoras, etc., o como parte del alumnado escolar.

Otra constatación que extraemos de la lectura de este libro es la simbiosis existente, durante los años que se estudian, entre la ciudadanía palentina y el mundo escolar local, que queda plasmada en las numerosas actividades, filantrópicas o no, que llevan a

cabó conjuntamente. Al estamento escolar se le considera imprescindible, como actor, en muchas celebraciones cívicas, pero la sociedad palentina también se adentra en el ámbito de la escuela para colaborar con medios personales y materiales de los que los centros no disponían.

Finalmente, aparte de los valores reseñados, también son de resaltar los tintes de relato vivo que tiene la obra, en cuanto a su redacción, lo que le da interés a la par que amenidad en su lectura. Todos recordamos momentos de nuestros primeros pasos por la enseñanza elemental: los edificios, los maestros y las maestras, el mobiliario, el recorrido de nuestra casa a la escuela, etc. Son huellas que han pervivido en nuestra memoria y que, con la lectura de este libro, a buen seguro que reverdecerán.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ SÁNCHEZ